Antonio Paso (hijo)

Y

Francisco G. Loygorri

¡Quietos, un momento!

:-: ENTREMES FOTOGRAFICO :-:

:-: :-: EN PROSA :-: :-:

MUSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CALLE DEL PRADO, NUM. 24

1926

A mi gran amigo
Pepe Cartagena, compañero
de penas y fatigas
Con un abrazo
Ant° Paso (hijo)

¡Quietos, un momento!

¡Y ahora un pitillito!

¡Quietos, un momento!

ENTREMES FOTOGRAFICO, EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Paso (hijo) y Francisco G. Loygorri

MUSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

Estrenado en el TEATRO MARTIN, de Madrid, la noche del 4 de junio de 1926.

TALLERES GRAFICOS
PIÑERA
MORATIN, 63-TELF. 4243 M
MADRID

REPARTO

Personajes	Interpretes
OSWALDA................	Sra. Corro.
TCTO.......................	» Fenor.
LOLO.......................	» Granada.
PAQUITA..................	» Wiedem.
PASCASIA................	» Yuste.
CELEDONIO..............	Sr. Gómez Rosell.
ABUNDIO..................	» Lledó.
SEGUNDO.................	» Bori.

CUADRO UNICO

La escena representa una galería fotográfica bastante medianeja, propiedad de Celedonio Cascales. Al fondo una galería de cristales con sus correspondientes cortinillas, así como el techo que también será de cristales. En el ángulo de la derecha máquina, fotográfica grande con su paño negro que la cubre y sus trebejos adecuados. Frente a ésta, diván y sillón frailuno y tras del diván un paraván de fotógrafo gris que juega a su tiempo y que está colocado por frente la puerta que comunica con el interior de la casa. Por las paredes, postales, fotografías y algunas ampliaciones artísticas y en sitio muy visible los siguientes letreros:

«Gran Fotografía de Celedonio Cascales»
«Cualquier postura una peseta»
«Para retratarse no hay más que entrar y retratarse con dos beatas»
«Precios sin competencia»
«Tres americanas ocho pesetas»
«Mucho más barato que en El Aguila»
«Especialidad en retratos de negros»
«Postales baratísimas»
«Una docena . . . . 5 pesetas.»
«50 . . . . 15 »
«El 100 . . . Por ese pasillo a la derecha».

Una mano pintada.

Puertas laterales a ambos costados en la siguiente forma: Dos a la izquierda que se supone dan a las habitaciones interiores y una a la derecha en foema de mampara verde que comunica con la escalera. Es de día y hay mucha luz en escena.

Al levantarse el telón SEGUNDO, *ayudante de fotógrafo está limpiando unos clichés con gran desesperación y* PAQUITA *hija de Cascales, está hablando con él.*

SEGUNDO ¡Está bién! ¡Ingrata! ¡Mas que ingrata!

PAQUITA Segundo, no te pongas así que yo no tengo la culpa. Es papá el que se opone a que nos queramos. Y como papá usa de esas razones tan convincentes que deja en el perchero... la verdad no me atrevo.

SEGUN. ¡Tu padre es un cabezota!

PAQUI. Tienes razón; cuando se le mete una cosa entre ceja y ceja.

SEGUN. No se la sacau ni con pinzas, porque es cejijunto.

PAQUI. Gracias a que ha salido estoy aquí escuchándote, porque ayer me juró por las calcinadas cenízas de sus cadáveres que como volviera a encontrarme hablando contigo, me iba a dar un puñetazo en las narices que iba a tener que sonarme por la nuca.

SEGUN. ¿Y eras tú la que me querías? y al menor golpe te repuchas. ¡Perjura!

PAQUI. ¿Al menor? Y ayer porque me ha cogido escribiéndote me dió con el palasán que tengo una equimosis de segundo grado.

SEGUN. ¿Y donde te dió?

PAQUI. Ahí... en la cámara obscura.

SEGUN. Está bien ingrata. Déjame, pero ten en cuenta que este Segundo tiene los minutos contaos porque ahora mismo voy a beberme los dos frascos de ferroprusiato que hay en el laboratorio y dentro de poco, Segundo Toque de Misa, será un putrefacto cadáver.

PAQUI. Mira, no me vengas con el mismo cliché de siempre.

SEGUN. ¿Ah, te burlas? ¿Quieres una prueba? Tómala. *(Dandola el cliché que está limpiando.)* Es la de tu retrato. La estoy limpiando para pedirle al juez de guardia que me entierren con ella, aquí, junto al corazón. Así tendré una muerte instantánea y sin exposición.

PAQUI, Segundo, no hagas locuras.

SEGUN. ¿Que no haga locuras? Lo que pasa es que tu no me quieres ni me has querido nunca.

PAQUI. ¿Yo?

SEGUN. ¡Tú! ¡Si! ¡Coqueta! ¡Más que coqueta! Que no haces más que hacerle guiños y dedicarle sonrisas a ese hortera de la esquina. Ese que te ha regalao un pañuelo de seda.

PAQUI. ¿A mí?

SEGUN. A tí. Ahora que yo te juro que eso del pañuelo va a ser sonao.

PAQUI. Segundo. No te tolero que me ofendas. Yo a tí te quiero. *(Lloriqueando.)* Tú has sido mi primero y único amor... El primero, Segundo...

SEGUN. ¡Pobrecilla! Perdóname, Paquita, es que estoy loco... qué digo loco, majareta perdío pensando en algo que haga que tu padre no tenga más remedio que darme tu mano... o le hago cisco el negocio.

PAQUI. Segundo, ¡no seas loco!

SEGUN. Y si no lo consigo entonces me decido y te rapto.

PAHUI. ¿A mí?

SEGUN. A tí, claro; no va a ser a la Bertini. Pero no temas te depositaré en casa de un tio que tengo en Cercedilla y allí iré a buscarte para ir juntos a la iglesia

PAQUI. ¿De veras?

SEGUN. Como lo oyes. Si tu padre se niega, mañana te cojo y nos vamos a Cer...

PAQUI. ¿El qué?

SEGUN. A Cercedilla a casa de mi tio, mujer. Mientras tanto hay que tener paciencia y saliva... *(Escupe en el cliché y lo limpia con frenesi.)*

PAQUI. *(Sentándose en el sofá.)* Segundo, cuidado con lo que haces.

SBGUN. Déjame a mí, que se lo que tengo que hacer, nena mía, porque tú eres mi vida entera, mi amor desbordante y si no me has de querer es preferible que me arranques el corazón o *(arrodillándose ante ella.)*

CELE. *(Saliendo por la puerta de la calle o sea por la derecha. Trae un bastón de órdago. Es un tipo muy extrafalario.)* O ámame porque te adoro. *(Con chunga.)*

PAQUI. ¡Mi padre!

SEGUN. ¡Arrea! ¡Y que trae el de barra de hierro!

CELE. No, no amilanarse. Podéis seguir con la escenita del sofá.

SEGUN. Señor Celedonio, no piense usted mal.

CELE. Bueno basta, a la otra vez que te vea tontear con la chica te arreo una patá en cierto sitio que vas a tener que vender las sillas.

SEGUN. ¡Señor Celedonio!

CELE. ¡Qué pasa! *(Segundo se asusta.)* Mi hija es aún una pollita pa pensar en noviajos y tú eres un chiquilicuatro sin pelo de barba.

SEGUN. Señor Celedonio que yo soy de Miraflores de la Sierra y los de Miraflores somos muy tercos.

CELE. Todo eso es... requesón.

SEGUN. Considere usted que Paquita es tan necesaria pa mi, como son las souflés al solomillo.

CELE. Basta he dicho. Yo quiero casar a mi hija con un hombre de carrera.

SEGUN. Ya sabe usted que estoy estudiando pa Correos.

CELE. Aún no te he visto con plaza.

SEGUN. Pues estudio mucho.

PAQUI. Si, papá. Y lo que es a Segundo no lo suspenden.

CELE. ¿Por qué?

PAHUI. Porque es de Miraflores y aprueba.

SEGUN. Considere usted que me estoy quedando por ella que me tengo que sujetar los calcetines con dos gomas pa los paraguas.

CELE. Y a mí que me cuentas. Además ya puedes agradecer que no se lo digá a mi señora, la robusta madre de ésta, que como sabes ha sío campeona de grecorromana y como te eche una llave, t'ha cerrao pa toa tu vida.

SEGUN. No me importa. Yo voy con esta por el camino del matrimonio, que es el recto.

CELE. Me paece que no es por ahí.

SEGUN. ¿Que nó? Pregúnteselo usted a ella, si es mentira que ayer la pedi la mano en el cine.

CELE. ¡Mi madre! ¿Y es ese sitio pa pedirle la mano a una señorita? Lo mato... *(Lo persigue para pegarle. Paquita se interpone y en este momento sale por la izquierda* OSWALDA *mujer de Celedonio que debe de ser una mujer de caballería, con bigote, etc. y de un humor y de unas fuerzas como un cargador de pellejos. Al ver la bronca tocará un pito que llevará colgando del cuello quedando todos paralizados.)*

OSWAL. ¿Pero qué pasa aquí, reconcho?

CELE. Déjame que a ese saltamontes le voy a hacer un chichón qne va a teuer que aplicarse un plato de postre.

SEGUN. ¡Vaya ya se me han hinchao a mi las narices!

CELE. Eso va a ser ahora.

OSWAL. *(Sujetando a su marido.)* ¿Pero qué ocurre? ¡Que yo me entere de una vez, porra!

CELE. ¡Ea! Pues sí, te vas a enterar, pa que le des su merecido a ese mixto de foxterrier y chigüagüa.

OSWAL. ¡Acaba de una vez, renarices!

CELE. Ocurre, Oswalda, que este ganso le está haciendo el amor a nuestra hija y...

OSWAL. ¿Y pa eso armáis tanto ruido? Eso se arregla cogiéndole así por el gañote, echándole una llave de cuello, después se le dá un golpe de cadera, se deja uno caer encima y ¡paf!, vencido por aplastamiento. *(Dejándose caer sobre él en el sofá.)*

CELE. ¡Muy bien!

SEGUN. Muy mal. *(Aparte.)* ¡Caray, creí que me ahogaba!

PAQUI. Mamá no abuses de tu fuerza, porque eres campeona.

OSWAL. Y á mucha honra. Cuando tuve la debilidad de casarme con tu padre, que es la única debilidad que he tenido, acababa yo de ganar el campeonato de lucha grecorromana en Alicante. Después de la lucha con Maritza la campeona belga, a la que por cierto aticé una llave al cuello que si la doy otra vuelta la estrangulo, tu padre me suplicó que me dejase hacer una instantánea.

CELE. Tu accedistes.

OSWAL. Y resultó esta reproducción que no está mal del todo. ¡Ay, qué tiempos aquéllos! Aquella noche me dieron la banda de la Paloma.

CELE. Todo eso es música.

OSWAL. ¡Ah, pero mi éxito definitivo fue con la campeona japonesa Sa-kha-Lape-Thaka! ¡Ocho luchas empatadas para conseguir la victoria! Y al fin en la novena me dieron tres cruces y seis medallas.

SEGUN. ¿Por qué?

CSWAL. Por que le eché una llave de nunca que si no me la quitan la pelo a lo garsón. ¡Y eso que como japonesa decían que era terrible luchando! ¡Japonesa... si... sí! ¡A mi no hay quien me haga tumbar boca arriba! ¡Ni tu padre siquiera!

CELE. ¡Oye tú! Haz el favor de no rebajar mi autoridad paterna.

OSWAL. ¡Autoridad y no sabes deshacerte de esta quisquilla que corteja a la chica! Déjame que le haga una

caricia y estoy segura de que la vé y le hace más ascos que a un frasco de hígado de bacalao.

SEGUN. Eso nunca.

OSWAL. ¡Nunca! Voy a ver si me acuerdo del golpe de arpin.

SEGUN. ¡Señá Oswalda que falta el árbitro!

OSWAL. Está bien. Pero que te conste que en cuanto vuelva usted a hacer una cucamona a mi hija, nos veremos en el tapíz, caballero.

CELE. Ya lo oyes. No vas tener necesidad de que yo te sacuda, porque mi mujer se encargará de ello. Conque vete al laboratorio y cuidadito con lo que se hace.

SEGUN. Voy. Ahora es cuando me tomo los frascos. *(Hace mutis segunda izquierda.)*

CELE. Y tú, ala pa tu cuarto y no me flirtees más, que si llegas a hacer gallina te pasás too el día poniendo huevos.

PAQUI. ¡Papá!

OSWAL. ¡Obedece enseguida!

PAQUI. Está bien. ¡Huy qué rabia! *(Hace mutis izquierda.)*

OSWAL. Y ahora que nos quedamos solos, Cele, vengo a que te retrates.

CELE. Vamos mujer, dejame a mi ahora de perder el tiempo.

OSWAL. Vengo a que te retrates para ir a la compra. El estómago tiene sus imperativos.

CELE. ¡Ah, vamos, me hablabas en metáfora! Pues mira creo que tengo quince reales.

OSWAL. Y crees que con ese dinero puedo traer alimentación sana y suficiente. Ya sabes tu lo que yo como.

CELE. Comes pa arruinarme. Y así no podemos seguir, Oswalda. El negocio está mal y tú sigues un plan como si no te hubias quitao de las luchas y eso no. Deja que no te crezcan los biceps y hazme el favor de atracarte menos.

OSWAL. Si, ¿verdad? To eso estaría muy bien si yo no supiera que a tí no te falta jamás un duro para gastártelo por ahí con cuatro pelindruscas, sin reparar que para mujer ya me tienes a mi en casa.

CELE. ¿A tí? Tú deliras, Oswalda.

OSWAL. Ahora, que estoy deseando cogerte con un lío para hacerte una presa de cadera que te deslomo.

CELE. Mira Oswalda, no abuses de tu fuerza. El que yo me haya casao contigo no es pa que me quieras llevar al tapíz continuamente. ¡Es que no me dejas ni descansar! ¡En cuanto nos acostamos quies entrenarte y no haces más que decirme: ¡Ponte en puente! ¡Echame una cintura por detrás! ¡Ven que te voltee! Hasta que me convierto en árbitro saco el pito lo toco y se acabó la lucha.

OSWAL. Todo eso lo hago pa no perder fuerzas por si algún día pretendes engañarme.

CELE. ¡Oswalda!

OSWAL. Pero ya sabes que te tengo dicho que cogerte en brazos de una mujer y descuartizarte como si fueras un cerdo, todo es uno.

CELE. ¡Oswalda!

OSWAL. Lo dicho, dicho. Si te cojo con una, ten en cuenta que Oswalda os balda. . a los dos.

CELE. Creo que te obcecas.

OSWAL. ¿Obcecarme? ¿Donde está el dinero que ganas?

CELE. Ya te he dicho que el negocio está malo.

OSWAL. Pues si el negocio está malo yo me dedicaré otra vez a la lucha y a los ejercicios de fuerza. Yo aún puedo cargarme seis hombres.

CELE. Ya lo creo, tú puedes con doce lo menos.

OSWAL. De modo que apoquina, que tengo que comprar antes de que sea más tarde.

CELE. Bueno, toma este duro y a ver si quiere Dios que venga hoy la parroquia.

OSWAL. Está bien, pero seme fiel porque si nó te juro que la parroquia vendrá, pero con cruz alzada para llevarte al Este. Me voy a la compra. Hasta luego. ¡Ah! vigila a la chica, no tengamos después jaleos... *(Hace mutis derecha:)*

CELE. Pero hombre, porqué me casaría yo con una mujer que me puede, porque esto no es una mujer, esto es Ochoa con refajo. Claro que si lo hice fué por entrar en posesión de unos cuartejos que ella tenía ahorraos y que los había ganao en la alfombra con el sudor de... ¡bueno con el sudor de too su cuerpo! Claro que ella se cobra teniéndome a mi de entrenador y pidiéndome cada cinco minutos que luchemos sobre el somier pa no desentrenarse y obligándome a que le haga presas de piernas. La única ventaja que tengo es que aquí los

ingleses no asoman, porque anteayer vino el casero con el recibo de hace tres meses, lo pasó aquí á la estera y le arreó una llave de cuello que cuando salí a auxiliarle se le había enganchado la lengua en un botón del chaleco. En fin, menos mal que se ha ido y me deja vivir un ratito, porque es que con sus celos no se puede. *(Se abre la puerta de la derecha y aparece en ella* ABUNDIO, *un tipo todo desarrapado con los codos rotos y que tiene el tic nervioso de mover una mano continuamente de izquierda a derecha como si le hubiera dado un paralís.)*

ABUN. ¿Se puede?

CELE. *(Abstraído.)* Que no se puede... vamos.

ABUN. *(Intentando retirarse.)* Entonces, usted dispense.

CELE. ¡Rediez un parroquiano! ¡Pase, pase usted caballero! Es que estaba dialogando conmigo mismo.

ABUN. ¡Ah, ya!

CELE. Usted dirá que es lo que desea.

ABUN. ¿Es aquí donde hacen tres americanas por ocho pesetas?

CELE. *(Mirándole a los codos.)* Usted se ha confundido. La sastrería del Huevo es ahí enfrente.

ABUN. No, no me he confundido. Lo que yo quiero hacerme es tres postales para una exposición.

CELE. *(Aparte.)* Como no sea pa la canina, no me lo explico.

ABUN. Verá usted. *(Sigue moviendo la mano.)* En mi barrio han organizado una kermess benéfica pa los pobres del distrito y entre los festejos se le ha ocurrío al Jurao abrir un concurso de feos con un premio en metático de veinte duros.

CELE. ¿Y usted cree llevárselo?

ABUN. Hombre yo, si no se presenta Bergamín tengo esa esperanza.

CELE. En ese caso, que lo gana usted es arcaico.

ABUN. ¿Usted cree?

CELE. Ni discutirlo.

ABUN. Soy feo, ¿verdad?

CELE. Usted sale a la calle a las siete de la mañana sin bozal y lo cogen.

ABUN. Eso creo. Porque yo soy de tal fealdad que el día que nací hasta regañaron mis padres.

CELE. ¿Porqué?

ABUN. Porque mi madre le dijo a mi padre que no le perdonaba el feo que la había hecho.

CELE. Lo creo.

ABUN. De todos modos como exigen la presentación del retrato, si usted quisiera...

CELE. Con mucho gusto. Si no se resiste el cliché. Por si acaso, no mire usted muy fijamente a la máquina no se vaya a asustar y salga corriendo.

ABUN. ¿Dónde me coloco?

CELE. Ahí mismo. Siéntese usted en ese sillón. Levante usted un poco la cabeza... Así... *(Se pone detrás de la máquina y se tapa la cabeza con el paño. Al poco rato vuelve a sacarla y dice:)* ¡Ná! ¡Ni acostumbrándose!

ABUN. ¿Qué le ocurre?

CELE. Que como le mire muy fijo, me lloran los ojos. *(Abundio sigue con la mano).* Oigame, esa manita. Haga el favor de tenerla quieta.

ABUN. No puedo.

CELE. ¿Cómo?

ABUN. Es una enfermedad. Me quedé así de tanto trabajar.

CELE. ¿En dónde?

ABUN. En una guitarrería.

CELE. ¡Gachó! Pues cuando quiera saludarle un amigo...

ABUN. Tiene que píllármela. Es divertidísimo.

CELE. Pues si que la tiene usted apropósito pa un besamanos. Vaya; a ver..., míreme usted así..., asi... *(Sacando la cabeza.)* No se mueva... Quieto, que voy a darle a la pera. *(Le da a la pera de goma y dice.)* Ya está.

ABUN. Habré salido bien.

CELE. Creo que sí. Ahora que en lugar de la mano pué que salga un soplillo, pero, en fin, pa lo que usted quiere, yo creo que quedará servido.

ABUN. Pues un millón de gracias. ¿Cuándo estarán?

CELE. Vuelva dentro de tres o cuatro días. Pero avise usted, no nos vaya a coger desprevenidos.

ABUN. Descuide. Usted lo pase bien. No le doy la mano porque...

CELE. No. ¿Pá qué? No nos íbamos a poner de acuerdo en media hora.

ABUN. Vaya, pues buenos. Dios quiera que me lleve el premio. *(Hace mutis por la derecha.)*

CELE. ¡Camará con el socio! Es más feo que estornudar en la mesa. Y pa colmo de males ni siquiera se puede tapar la cara con la mano. Bueno, lo que es esta placa no la revelo yo a obscuras, porque no tengo el corazón pa sustos. *(Se abre la puerta de la derecha nuevamente. Entran* TOTÓ *y* LOLÓ, *dos lindas muchachas preciosas, con aspecto de artistas de teatro. Vienen muy arregladitas y acompañadas de una linda doncella que trae un pequeño envoltorio.)*

TOTO. Buenos días.

LOLO. ¿Hay permiso?

CELE. ¡Reampliación y qué par de mujeres! Adelante, señoritas, adelante.

LOLO. ¿Es usted el señor Cascales?

CELE. Servidor. Ustedes dirán en qué puedo servirlas.

TOTO. Verá usted. Nosotras somos dos artistas de varietés y quisiéramos hacernos varios retratos para la «reclame». Ahora que tienen que estar muy bien hechos y procurar que salgamos muy guapas, porque si no, no nos contratan.

CELE. Más guapas de lo que son ustedes lo creo imposible, porque son ustedes dos miniaturas cromolitografiadas.

LOLO. Es usted muy simpático.

TOTO. Y muy amable.

CELE. *(Aparte.)* Recaray y que bien se está poniendo esto.

TOTO. Al principio dudamos entre venir aquí o a casa de Walken, pero es lo que yo le dije a ésta, ¿qué más tiene aquél que éste.

CELE. ¡Claro! ¿Qué tiene Walken que yo no tenga? Una máquína, un paravan y una pera que pongo a la disposición de ustedes.

LOLO. Ahora que como queremos hacernos varios retratos con los diversos trajes que usamos en nuestro trabajo y tenemos que cambiarnos de ropá, usted nos hará el favor de un cuartito.

CELE. Por mí pueden ustedes desnudarse aquí mismo.

LOLO. Es que nos da vergüenza.

CELE. Entonces pasen ustedes a esta habitación. Es la de mi chica.

TOTO. Muchas gracias. *(A la doncella.)* Anda Pascasia, deja ahí la ropa y ya lo sabes, dentro de una hora

vienes a buscarnos.

PAS. ¿Dentro de una hora?

LOLO. Sí, mujer.

PAS. Y si van los señoritos, ¿qué digo?

TOTO. Que esperen.

PAS. Es que a mí no me gusta quedarme a solas con ellos. Porque el señorito Manolo tiene unos deos que son dos tenacillas.

TOTO. Tú no comentes y haz lo que te hemos dicho.

PAS. Está bien, señoritas. *(Pascasia entra en el cuarto, deja el lío y después se va hacia la calle.)*

CELE. Pues ustedes dirán lo que quieren.

LOLO. Lo primero que queremos es que nos enseñe usted varias posturas.

CELE. ¿Varias posturas?

TOTO. Artísticas, desde luego.

CELE. Puede usted estar tranquila. Sé tres o cuatro que se va usted a quedar bizca.

TOTO. ¿Ves? Esta me gusta. *(Señalando varias postales.)*

LOLO. Oiga usted, ¿quién es esta tía gorda que parece un autobús?

CELE. Mi señora.

LOLO. *(Queriendo rectificar.)* No, si digo esta otra... *(Aparte.)* ¡Vaya una plancha! *(Alto.)* Esta que está con una pandereta en la mano y que parece tonta.

CELE. Pues esa tonta de la pandereta es mi hija.

TOTO. *(A Loló.)* Chica no das una. *(Alto.)* ¿De manera que usted es casao?

CELE. Por desgracia, así es que no teman que me enoje por eso de mi mujer porque es una apisonadora.

LOLO. ¿Pesa tanto?

CELE. Noventa kilos. Ahora que, tengo un truco para desembarazarme de ella. El año pasao la llevé a Marmolejo y adelgazó diez kilos. Ahora pienso llevarla toos los años y a diez por año, dentro de nueve, ¡liquidada!

TOTO. ¡Qué gracioso!

CELE. Y usted ¡qué perdición para un hombre comprometido! ¡Prenda, prenda y más que prenda!

TOTO. Bueno, basta.

CELE. Es que a mí no me duelen prendas.

LOLO. Ya lo vemos.

CELE. Y ustés, ¿son también casadas?

TOTO. Casadas, no, amalgamadas, y con un par de sinvergüenzas que no hay quién haga carrera de ellos. Por eso nos lanzamos a las tablas de nuevo.

CELE. ¿De modo que son unos vagos que quieren vivir a su costá?

TOTO. Ca, no, señor, lo que pasa es que no vemos ni una gorda.

CELE. Mia si me pasara eso a mí.

LOLO. Mala suerte que tiene una.

TOTO. Ya ve usted si tendremos mala pata, que nos vamos al cine y nos sientan al lao de un manco.

CELE. Sí que es desgracia.

TOTO. El de ésta es un virtuoso del violín que gana siete y ocho duros diarios, ahora que tié tres furcias que se lo comen tó.

CELE. ¿Y dice usted que es un virtuoso y tiene tres furcias?

LOLO. Y el de ésta también lo gana, pero como si no, porque tampoco la da un cuarto.

CELE. Empleao, acaso.

LOLO. Eso era antes. Ahora se ha hecho comunista.

CELE. ¡Ah, vamos!, se ha metido en política.

LOLO. No señor; trabaja en una fábrica de inodoros.

CELE. Bueno, pues cuando ustés quieran. Estoy a su disposición.

LOLO. ¿Te parece que nos hagamos los del mantón primero?

TOTO. No, primero vamos a retratarnos de la rumba.

LOLO. Supongo que ahí dentro estaremos seguras.

CELE. Estén ustés tranquilas; mi señora ha salido y yo soy un hombre serio, pacífico y no viciao por la inmoralidaz ambiente.

LOLO. ¿Pacífico y no viciao?

TOTO. Chica, este tío es un 14.

CELE. ¡Olé las hembras con sal!

TOTO. Pues hasta ahora mismo, señor de...

CELE. Celedonio Cascales y Espina es mi gracia. Ahora que si quiere usted quitarme la Espina se lo agradeceré mucho.

LOLO. *(Con picardía.)* ¡Gracioso! *(Hacen mutis a vestirse, y Cascales, cuando han cerrado la puerta, se pone a mirar por el ojo de la cerradura.)*

CELE. ¡La vérdiga! ¡Qué deshabillés! ¡Qué combinaciones! ¡Mi madre! ¡Qué lástima que el ojo sea tan

chico! Bueno, los interiores son como para mudarse en seguida. ¡Y luego dicen que hay interiores sin ventilación! ¡Mentira!... *(Sigue mirando. Por la puerta de la calle entra* OSWALDA *con el saco de compras.)*

OSWAL. Así me gusta. Vigilando a la chica... Los chicos, a cierta edad, si no se les vigila se van de la mano. *(Hace mutis.)*

CELE. ¡Rechufa, qué morbideces! Con que tardase Oswalda sólo dos horitas en venir de la compra me hacía feliz; porque yo de aquí saco hoy raja. Por si acaso, cerraré la puerta de la escalera con llave. *(Hace mutis por la derecha y sale* SEGUNDO *muy compungido por la izquierda leyendo una carta dirigida al señor Cascales y limpiando un objetivo.)*

SEGUN. *(Leyendo.)* «Me voy, sí; me voy de esta casa ya que usted así lo pretende negándome el amor de Paquita, pero cónstele que vendré a raptársela algún día para compensar este porvenir que se presenta tan negro...» ¿Estará ella en su cuarto? *(Por la puerta donde se visten las dos. Leyendo.)* «Tan negro, sí...» Voy a ver... *(Mira por el ojo.)* ¡Pero que muy negro!... ¡Negrísimo!

CELE. *(Saliendo por donde hizo mutis.)* ¡Ea, ya está! Ahora aunque venga ya no me coge desprevenido. ¡Rediez! ¿Pero qué hace ahí ese sinvergüenza? *(Le da una patada en... donde se suelen dar las patadas.)* ¡Toma, por radio-mirón!

SEGUN. ¡Ay!... *(Hay que advertir que Segundo, al mirar por la cerradura, se puso las manos atrás con el objetivo en ellas.)*

CELE. ¿Qué miras ahí, so granuja?

SEGUN. Señor Cascales, que me ha estropeao usté el objetivo...

CELE. Lo que siento es no haberte cerrao el ojo, pa que no mirases más, ¡so cochino! ¿No ves que hay ahí dos parroquianas vistiéndose?

SEGUN. ¿Y yo qué sabía? *(Se abre la puerta y salen* TOTO *y* LOLO *con dos trajes de rumba que mondan.)*

TOTO. ¿Estamos bien así?

CELE. Están ustedes que mondan, de guapas. Tú, mono cónsul, ale a la máquina y prepara los clichés, que hoy ha caído faena.

SEGUN. ¡La mojama y qué señoras! Están para quitar el sueño a un encefalítico.

TOTO. Por Dios, cierre esa ventana que tengo un constipado que no me puedo lamer.

CELE. ¿Y pa qué estoy yo aquí, rica...?, pa cerrarla.

TOTO. Es usted muy amable.

SEGUN. *(A Loló.)* ¿Y a usted también la molesta el fresco? *(Intenta tocarla.)*

LOLO. *(Rechazándole.)* Según como sea.

TOTO. ¡Caramba! Ahora con el corsé no puedo. ¿Sería usted tan ámable que me abrochase el zapato?

CELE. Con mil amores. *(Se arrodilla y ella le pone el pie en la rodilla.)* ¡Mi madre! ¡Estoy sudando pez!

TOTO. ¿Atina usted?

CELE. Espérese a que me serene. ¡La panocha, qué pie! Esto es una almendra garrapiñada.

TOTO. Muchas gracias.

CELE. ¿Y el tobillo? Una filigrana. ¡Pues anda que el empeine, es una pochez!

TOTO. *(Bajando el pie.)* Un millón de gracias.

CELE. Usté me manda siempre.

LOLO. ¿Qué, le gustan los trajes?

SEGUN. Monísimos.

LOLO. Son los que sacamos en ese numerito que hacemos en el Ideal Rosales, que se llama el Pango-Pango, y que está haciendo furor entre los niños peras.

CELE. No me extraña que haga furor, porque a mí me enseña usted el Pango Pango y me desmayo.

TOTO. Pues a cambio de una rebajita y de que nos saque usted bien, se lo enseñamos.

CELE. Hecha la rebaja, y en cuanto a salir bien, ¡la voy a hacer a usted un retoque!

TOTO. Van ustedes a oirlo.

SEGUN. Venga de ahí...

MUSICA

(Bailable,)

HABLADO

TOTO. ¿Qué tal?

CELE. De primera. Eso del Pango-Pango se lo enseño yo a mi señora en cuanto venga.

SEGUN. No me la nombre usted que la tiemblo,..

TOTO. Y ahora a ver cómo nos coloca usted.

CELE. Lo que yo quisiera es tener influencia pa colocarlas en el Banco de España, al lao de una caja de cuentas corrientes.

LOLO. Déjese de bromas y a ver en qué postura nos pone usted.

CELE. ¿En qué postura? ¡Chico, arrima la chaisse longue!

TOTO. Pero, ¿sentadas?

CELE. No se apure, que verá qué bien sale. Usted aquí... usted así..., un poco echada... Yo encima de esta...

TOTO. ¿Cómo?

CELE. Encima de esta mano la coloco el pañuelo para que haga más artístico.... ¿A ver el brazo? ¡Gachó y qué morbideces! Estoy que me liquido.

SEGUN. Vamos, señor Cascales, que estoy con la pera hace media hora.

CELE. Ten paciencia, hombre. ¿A ver? Levante usted un poco más la cabeza Echeme los brazos al cuello... Y usted también. *(A Loló.)*

TOTO. ¿Pero qué grupo es éste?

SEGUN. El de Daoíz y Velarde.

CELE. Bueno, esto es mi ruina.

SEGUN. *(Aparte.)* ¡Ah, qué idea! *(Alto.)* ¡No se muevan! ¡Quietos, un momento!... *(Aprieta la pera.)* ¡Ya está!

CELE. ¡Mi madre! ¿Pero qué has hecho?

SEGUN. Un grupo interesantísimo que va a ser mi salvación.

CELE. ¡Lo esnuco!

TOTO. Bueno, ¿pero nos retrata usted o no?

CELE. Voy..., voy... Ponga usted una pierna sobre la chaisse longue... Así... Usted ponga la otra... *(Aparte y tocándolas)*. ¡Qué par de piernas!

OSWAL. *(Saliendo por segunda izquierda)*. ¿Eh? ¿Qué ven mis ojos? *(Se esconde tras el paraván.)*

CELE. Bueno, esto sí que es una mujer y no la fiera corrupia que tiene uno en casa.

OSWAL. (¡Canalla!)

CELE. Oigan ustedes, ¿estas piernas no han salido en algún número de "Muchas Gracias„?

TOTO No hay de qué.

CELE. Pues lo merecían, porque estas piernas son...

son... *(Si conviene para mayor hilaridad, Oswalda puede quitarse el traje tras el paraván y quedar en traje de luchadora, con varias medallas y una banda cruzada.)*

OSWAL. *(Saliendo.)* Son para una presa de rodillas.

CELE. ¡¡Mi mujer!!

SEGUN. ¡¡La fiera!!

OSWAL. Segundo, saca el tapíz que voy a cargarme a estas dos pelindruscas.

TOTO ¡Oiga usté, señora!

CELE. No la conteste, por Dios, que le da el golpe de Arpín.

TOTO ¡A mi no hay quien me dé ningun golpe!

OSWAL. Tiene usté razón; a quien se lo voy a dar es a este viejo verde.

CELE. ¡Oswalda!

OSWAL. Esta noche te espero en el somier...

CELE. ¡Adiós, esta noche tenemos cintura por detrás!

OSWAL. En cuanto a ustedes, cojan ahora mismo su ropa y a la calle.

LOLO Vaya unos modales.

TOTO Nosotras veníamos solamente a hacernos unas posturas y su marido...

OSWAL. Les ha hecho una de las suyas ¿no? Pues si quieren ustedes retratarse se van a Alfonso o a Kaulak porque aquí la que enfoca soy yo y como las enfoque van ustedes a salir borrosas. De manera que ¡ala! ¡a la calle!

TOTO Ya vamos, ya vamos.

LOLO ¡Camará que fiera! *(Entran en el cuarto a vestirse.)*

PAQUI. *(Saliendo.)* ¿Pero qué ocurre? ¿Qué voces son esas?

OSWAL. Nada, hija mía, tu padre que es mas fresco que un esquimal y que esta noche va a tener su merecido.

CELE. No hay quien me quite un brazo rodado.

SEGUN. *(Aparte a él.)* Señor Celedonio, accede usted a nuestra boda o le enseño el retrato a la campeona.

CELE. Accedo, accedo.

SEGUN. Pues dígaselo usted.

CELE. ¿Yo?

SEGUN. O se lo dice, o...

CELE. Se lo diré... *(Alto.)* Oye, Oswaldita... He pensao

mejor lo de los chicos y la verdad, oponerse al amor, cuando el amor es firme...

OSWAL. ¡Alto!

CELE. ¡Firme!

OSWAL. ¡Alto he dicho! Eres un bragazas. ¿Y tú eras el que te oponías hace poco?

PAQUI. Mamá, sin él mi vida será una caminata a través de un dasierto estéril y ardoroso.

OSWAL. ¿Qué dices?

CELE. Ná, que me ha salido D.ª Carolína Invernizio.

SEGUN. Piense usted D.ª Oswalda que contra el querer no hay razones.

OSWAL. Eso me dijo su padre y ya ves el resultao. Casaros si es ese vuestro gusto, pero ten en cuenta este consejo, hija mía: desde que salgas de la iglesia, quitale los pantalones a tu marido.

CELE. ¿Tan pronto? ¡Caray que impaciente!

OSWAL. Y a la primera falta conyugal, le hechas una presa de cabeza y se la estropeas.

SEGUN. ¡Por Dios, Doña Oswalda!

CELE. ¡No, si ya vas bien! Como la entrene su madre te veo en Valdelatas.

TOTO *(Saliendo seguida de Loló.)* Ya estamos vestidas.

LOLO La ropa luego la recogerá la doncella.

TOTO Y cuide usted a su marido, que es muy jovencito y se podría malograr. *(Mutis las dos riendo.)*

OSWAL. *(Remangándose.)* ¡Las lisio!

CELE. *(Deteniéndola.)* ¡Por Dios Oswalda! Que asi no hay manera de que entre la parroquia...

OSWAL. ¿La parroquia? Se acabaron tus devaneos viejo libertino. Desde hoy pones un cartel en la puerta que diga «Sólo para hombres».

CELE. Me van a tomar por un vendedor clandestino.

SEGUN. ¡Mi Paquita!

PAQUI. ¡Mi Segunno!

SEGUN. Ya ves como todo lo puede el amor.

CELE. *(Adelantándose)*

Y tú público indulgente
al mostrar tu asentimiento
junta las manos y así
no estarás ¡QUIETO, UN MOMENTO!

TELON

FIN DEL ENTREMES.

OBRAS DE ANTONIO PASO (HIJO)

La Maltratada, parodia en un acto y tres cuadros.

El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos.

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto y tres cuadros.

La fiesta de la alegría, revista en un acto y cinco cuadros.

El cuarto verde, vodevil cómico-galante en un acto.

El terror de las mujeres, sainete en un acto y tres cuadros.

Escribidme una carta, señor cura, entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada en un acto y cuatro cuadros.

Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

El número uno, revista en dos actos y siete cuadros.

El gran Olavide, humorada en un acto y tres cuadros.

El capricho de una reina, caricatura de opereta en dos actos.

La señorita Tenorio, parodia lírico-bufa en un acto y cuatro cuadros.

La mesonera de Pinto, o el corregidor burlado, sainete hecho al estilo clásico, en un acto y en verso.

La cortesana de Omán, zarzuela cómica en dos actos y cuatro cuadros.

El genio de Murillo, disparate cómico en un acto y en prosa.

Freskales-Park, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.

La chica del Águila o zapatero a tus zapatos, sainete en un acto y en prosa.

Dinero por alhajas, entremés en prosa.

La paz conyugal, diálogo en prosa.

El debut del "Sabañón", diálogo en prosa.

Chiquilladas, diálogo en prosa.

La quinta del misterio, juguete cómico en tres actos.

La mancha de la mora, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros.

El cuarto de Gallina, disparate cómico en tres actos.
¡No me conoces!, juguete cómico en un acto.
La casa del señor cura, disparate cómico en tres actos.
El amor de Friné, opereta en tres actos.
Rosario, la cortijera, refundición dramática en tres actos y en verso.
Los pícaros doctores o amor que vuelva a nacer, saínete hecho al estilo clásico, en un acto y en verso.
El Banco de España, juguete cómico en tres actos.
La casa de Salud, juguete cómico en tres actos.
La reina Topacio, opereta en un acto y tres cuadros.
La piscina de Buda, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros.
Simón y Manuela, juguete cómico en tres actos.
La reina Patosa, comedia lírica en tres actos.
Comedias y comediantes, revista en dos actos y seis cuadros.
El ingenio de papá, disparate cómico-lírico en tres actos.
La leyenda del beso, zarzuela en dos actos y tres cuadros.
Caras y caretas, juguete cómico-lírico en un acto.
Perdigón, zarzuela en un acto y cuatro cuadros.
Tutankamen, zarzuela bufa en dos actos y cinco cuadros.
El Tenedor, juguete cómico en tres actos.
Mi tia Javiera, juguete cómico en tres actos.
El chico de la Encomienda, sainete en dos actos.
La Veneciana, comedia lírica en tres actos.
El Valle de Josafat, vodevil en un acto y dos cuadros.
La hija de Diez, enredo en tres actos.
Las mujeres de Lacuesta, humorada en un acto y cuatro cuadros.
¡Que viene el guarda!, entremés en prosa.
¡Quietos, un momento!, entremés en prosa.

OBRAS DE FRANCISCO G. LOYGORRI

La Compañía de Jesús, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros.

¡Adios, Facundo!, juguete cómico en dos actos.

El gran bajá, humorada en un acto y cuatro cuadros.

¡Dichosa verbena!, pasatiempo en un acto.

La hora tonta, humorada en un acto y cinco cuadros.

Los bolcheviques, entremés en medio acto.

¡La Karaba...!, revista de varietés en un acto.

La mujer chic, revista de frivolidades en dos actos y siete cuadros.

La hora azul, revista en dos actos.

Las mujeres de Lacuesta, humorada en un acto y en cuatro cuadros.

¡Que viene el guarda!, entremés en prosa.

¡Quietos, un momento!, entremés en prosa.

Precio: 1,00 pesetas